

EL TEMOR LOS DIFERENCIA

Oscar Arocha

18 de Julio 2010

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

"Pero los primeros gobernadores que fueron antes de mí abrumaron al pueblo, y tomaron de ellos por el pan y por el vino más de cuarenta siclos de plata, y aun sus criados se enseñoreaban del pueblo; pero yo no hice así, a causa del temor de Dios."

(Neh. 5:15)

Cuando se lee este capítulo se puede ver que hay tres asuntos notables: Uno, el clamor de los oprimidos: "Entonces hubo gran clamor del pueblo y de sus mujeres contra sus hermanos judíos. Había quien decía: Nosotros, nuestros hijos y nuestras hijas, somos muchos; por tanto, hemos pedido prestado grano para comer y vivir" (v1-2,5). Dos, la reacción por esas injusticias: "Me enojé en gran manera cuando oí su clamor y estas palabras." (v6). Finalmente, la manera que los reprendió: "Entonces lo medité y reprendí a los nobles y oficiales, y les dije: ¿Exigís interés cada uno a vuestro hermanos? Y convoqué una gran asamblea, y les dije: Nosotros según nuestras posibilidades rescatamos a nuestros hermanos judíos que habían sido vendidos a las naciones; ¿y vosotros vendéis aun a vuestros hermanos, y serán vendidos a nosotros? Y callaron, pues no tuvieron qué responder." (v7-8,13). Entre esos destaca la conducta del profeta: "También... ni yo ni mis hermanos comimos del pan del gobernador... Pero los primeros gobernadores que fueron antes de mí abrumaron al pueblo, y tomaron de ellos por el pan y por el vino más de cuarenta siclos de plata, y aun sus criados se enseñoreaban del pueblo; pero yo no hice así, a causa del temor de Dios... Además, ciento cincuenta judíos y oficiales, y los que venían de las naciones que había alrededor de nosotros, estaban a mi mesa" (v14-15, 17).

Destacamos: "Yo no hice así, a causa del temor de Dios," esto es, "Que quienes temen a Dios no actúan como los demás hombres". El temor los aparta de hacer las cosas malas que hacen otros, aún cuando esos hechos traigan ventajas terrenales, los que temen a Dios no lo harán.

El sermón será así: **Uno**, Concepto e influencia del temor. **Dos**, El Señor los hace diferentes.

I. CONCEPTO E INFLUENCIA DEL TEMOR

Esto lo veremos en dos partes: Su Concepto e influencia.

Su Concepto. Definámoslo. Al considerar la reacción de Nehemías se infiere: Que el temor a Dios es una afección del alma Creyente, por lo cual uno se aparta ante la inminencia del pecado. Se ha dicho inminencia, lo cual significa "que el mal nos tienta o lo haríamos si lo permitimos," eso es lo que dice, ya que otros lo habían hecho, él pudo hacerlo, pero se apartó; oiga su confesión: "Yo no hice así, a causa del temor de Dios;" vio el mal y tuvo fuerza para resistirlo. Este temor a Dios tiene dos aspectos. Uno es servil y otro filial.

Servil. Es donde un hombre teme al Señor sobre la cuenta del infierno o por causa de su santa ira, él se aparta del mal sólo por miedo al castigo; el caso del siervo malo: "Vino otro, diciendo: Señor, aquí está tu mina, la cual he tenido guardada en un pañuelo; porque tuve miedo de ti, por cuanto eres hombre severo, que tomas lo que no pusiste, y siegas lo que no sembraste" (Lc.19:20-21). Ahora bien hay casos donde este y otro temor se dan en el corazón de un verdadero Creyente; nótese: "Mi cuerpo se estremece por temor de ti, y tengo reverencia por tus juicios" (Sal.119:120). Tuvo miedo de sus juicios y temor para no desagradarlo; pues se ama a "Dios porque El nos amó primero".

Filial. Esto es de hijo a Padre, viene para no andar en contra de sus mandamientos; así actuó Abraham cuando ofreció a su hijo Isaac, y el Ángel le dijo: "Ya conozco que temes a Dios" (Ge.22:12), le obedeció o fue temeroso de hacer lo contrario. El temor filial, no es sólo por causa del amor, sino también de su grandeza. Mientras más grande sea una persona, más temor y reverencia

le tendremos. Así que, el amor de Dios y Su grandeza mueven el Creyente a temerle. Las obras y palabras del Creador nos llaman a servirle con temor. Le tememos por Su amor, Su grandeza, Su palabra y Sus maravillosas obras.

Su influencia. Un hombre que en verdad teme a Dios, no actuaría como los otros. Nehemías tuvo privilegios que no tuvieron ninguno de sus antecesores, el favor del rey con cartas de ruta y salvoconducto, las cuales pudo haber usado para erigirse como grande sobre los otros, además de acumular riquezas, en cambio dice: "Yo no hice así, a causa del temor de Dios". Cuando se teme a Dios no se usarán los bienes que Dios da como lo emplean otros. Su posición y riqueza las usó para invertirlas en el reino de Dios, no para provecho personal, ni aumentar su bolsillo.

Casos ilustrativos. Se traerán casos bíblicos para confirmar esta verdad sobre su influencia en las personas:

Negativo o falta de temor; la hija de Herodías, mujer de Herodes: "Por lo cual él se comprometió bajo juramento a darle lo que ella pidiera. Ella, instigada por su madre, dijo: Dame aquí en un plato la cabeza de Juan el Bautista" (Mat.14:7-8). Esta damisela había danzado y agradó al rey y este le dio a escoger la mitad de su reino, y ella pidió la cabeza de Juan el Bautista en lugar de la mitad del reino. Era malvada e hizo una mala selección, criminal; no tenía temor de Dios.

Positivo. La reina Ester, mujer piadosa y temerosa de Dios se le dio a escoger la mitad del reino del rey Asuero y escogió la libertad de Juan el Bautista, esto es, la libertad de sus hermanos los judíos, tuvo buen corazón e hizo una buena selección. No actuó como las otras actuaron; los que temen a Dios no harán como los otros: "Entonces el rey le preguntó: ¿Qué tienes, oh reina Ester? ¿Cuál es tu petición? ¡Hasta la mitad del reino te será dada!... Entonces la reina Ester respondió y dijo: ¡Oh rey, si he hallado Gracia ante tus ojos, y si al rey le parece bien, que me sea concedida mi vida por mi petición y mi pueblo por mi solicitud!" (Est.5:3;7:3). Otro caso, Moisés: "Escogió ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del pecado" (Heb.11:25) ¿Por qué? Por el temor de Dios. Y así como los que temen a Dios no escogerán como los otros hombres en materia de su elección; tampoco en materia de adoración; el caso de Josué: "Pero yo y mi casa serviremos a Jehová" (Jos.24:15). Como si hubiese dicho, ustedes adoren a quien bien les parezca, pero yo adoraré al Dios de Israel. Aún en las motivaciones para predicar a Cristo este temor hace la diferencia, pues el Apóstol dice: "Algunos, a la verdad, predicar a Cristo por envidia y contienda, pero otros de buena voluntad" (Fil.1:15). Esto es para mejorar su propia comodidad, para hacer negocio de la religión o venderse como hombres honestos, buscando honor en este mundo. Pero YO no hago así, dice el apóstol, porque yo temo a Dios.

Moisés envió espías a conocer la tierra de Canaán; Caleb y Josué trajeron buen reporte porque temían a Dios, confiaban en el Señor, pero los otros no temían y exageraron los peligros sembrando incredulidad: "Entonces Caleb hizo callar al pueblo delante de Moisés, y dijo: ¡Ciertamente subamos y tomémosla en posesión, pues nosotros podremos más que ellos! Pero los hombres que fueron con él dijeron: No podremos subir contra aquel pueblo, porque es más fuerte que nosotros" (Núm.13:30-31). Las Escrituras revelan una gran diferencia entre el rey Acab y el rey Josafat. Cuando Acab le llegaron las adversidades no las santificó, sino que pecó más por esta causa: "El rey de Israel respondió a Josafat: Todavía hay un hombre por medio del cual podríamos consultar a Jehová; pero yo le aborrezco, porque no me profetiza el bien, sino el mal. Es Micaías hijo de Imla. Josafat respondió: No hable así el rey" (1Re.22:8). En cambio Josafat no hizo así, sino que cuando fue visitado con el ataque del enemigo, buscó al Señor y trabajó para fortalecer su fe: "Aconteció después de esto que los hijos de Moab y de Amón, y con ellos algunos de los amonitas, salieron a la guerra contra Josafat... Josafat tuvo temor, se propuso consultar a Jehová e hizo pregonar ayuno en todo Judá" (2Cró.20:1-3). No hizo como hacen los impíos, porque temía a Dios: "Toda persona que teme al Creador, podrá amarle en la adversidad y le temerá en la prosperidad".

Cada vez que Job veía a sus hijos en fiestas, luego los santificaba ofreciendo sacrificios: "Y cuando habían transcurrido los días de banquete, sucedía que Job mandaba a llamarlos y los purificaba. Levantándose muy de mañana, ofrecía holocaustos conforme al número de todos ellos. Pues decía Job: Quizás mis hijos habrán pecado y habrán maldecido a Dios en sus corazones. De esta manera

hacia continuamente" (Job 1:5). Esto lo hacía porque temía a Dios, sólo uno que teme puede hacer esto. El temor además regula el derecho de propiedad para no tomar ventaja sobre los otros. Abraham dio a escoger a Lot los terrenos que quisiera, sólo quien teme al Señor puede hacer esto y permanecer tranquilo, sin pensar que el otro está tomando ventaja: "¿No está delante de ti toda la tierra? Por favor, sepárate de mí. Si tú vas a la izquierda, yo iré a la derecha; y si tú vas a la derecha, yo iré a la izquierda" (Gén.13:9).

De manera, pues, que la influencia de este temor hará los Creyentes diferentes de los otros: Porque quienes temen a Dios no actúan como los demás hombres, y esto se verá en sus relaciones, la adoración, aflicciones o en el entretenimiento.

II. DIOS DISTINGUE A QUIEN ASÍ LE TEMA

Una explicación pertinente. El temor de Dios capacita estos hombres apartarse del mal, a ver peligro donde otros ven placer, deleite, honor o riquezas. En la raza humana hay dos simientes, la de la mujer y la de la serpiente: "Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu descendencia y su descendencia; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el talón" (Gen.3:15). Estas dos simientes pueblan el mundo, pero sólo los que son de la simiente de la mujer, los de Cristo, temen a Dios; no los otros. Por ser de otra simiente, tienen otro principio de vida que los regula, otra forma de pensar, y luchan contra lo que otros se complacen. Cada quien actuará de acuerdo al principio regulador que esté en él: "Porque los que viven conforme a la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que viven conforme al Espíritu, en las cosas del Espíritu" (Ro.8:5). Si la persona es natural buscaría agradar la carne, pero si ha sido regenerada viviría para agradar a Dios. Vea los fines con que uno y otro actúan, le será fácil advertir la diferencia. Como difieren en sus propósitos, así difieren en la reacción con sus **conciencias**. Quien teme a Dios es tierno o sensible a los impulsos de su conciencia, reflexiona sobre sus propósitos en esta vida, y cuestiona sus hechos, porque tiene la vista puesta en las glorias del mundo por venir, en cambio los que no temen tienen la conciencia cauterizada; y si es así nadie se sorprenda que los que temen a Dios no hagan lo que hacen los demás hombres.

Así como son diferentes en sus conciencias, también en sus **frenos** o restricciones. Un impío se abstiene de un mal para cometer otro, en ocasiones miente para tapar sus pecados, y la conciencia no lo hinca; en cambio el que teme a Dios se abstiene del mal por temor al Señor. El incrédulo es malo con la buena compañía, pero el buen hombre es bueno con la mala compañía; es el mismo con todas las compañías que tenga. Por eso quien teme a Dios, no hará lo que hacen los otros hombres.

Pregunta: ¿Es posible que una persona que teme a Dios haga algo como los otros? Sí es posible, nótese el ruego apostólico: "Os ruego, por las misericordias de Dios, que no os conforméis a este mundo" (Ro.12:1); esta exhortación le hace consciente de que en su ser interior todavía está latente el viejo hombre, o que en ocasiones pudiera ser como son los demás, y eso se llama caída o fallo. Aquí es necesario destacar, que una cosa es hacer algo en la precipitación de las pasiones y otra lo que se hace bajo seria consideración. Un Cristiano en el calor de sus sentimientos pudiera negar a Cristo, aunque bajo seria consideración nunca lo hará. Una cosa es un caso aislado o particular, y otra distinta es su conducta habitual, su práctica. Para los que temen a Dios hay el arrepentimiento, ese acto piadoso que llena el vacío entre un acto y otro. Vuelven a Dios, aunque se hayan apartado.

Serán favorecidos. Además si alguno teme a Dios, el Señor le tratará de buena manera, diferente a como trata a los otros. El hará una distinción contigo; oiga la evidencia: "Bienaventurado el hombre que no anda según el consejo de los impíos, ni se detiene en el camino de los pecadores, ni se sienta en la silla de los burladores. Más bien, en la ley de Jehová está su delicia, y en ella medita de día y de noche. Será como un árbol plantado junto a corrientes de aguas, que da su fruto a su tiempo y cuya hoja no cae. Todo lo que hace prosperará. No sucede así con los impíos, que son como el tamo que arrebatara el viento. Por tanto, no se levantarán los impíos en el juicio, ni los pecadores en la congregación de los justos. Porque Jehová conoce el camino de los justos, pero el camino de los impíos perecerá" (Sal.1:1-6). Nótese como lo dice: "Por tanto, el camino de los impíos perecerá". Se ve como Dios trata a unos y a otros, hay una diferencia. En otro lugar se agrega: "Pues así me ha hablado Jehová con mano fuerte, y me ha instruido para que no camine por el camino de este pueblo,

diciendo: No llaméis conspiración a todo lo que este pueblo llama conspiración. No temáis lo que ellos temen, ni os aterroricéis” (Isa.8:11-12); esto es, que el Espíritu de Cristo me enseñó que no caminase por el camino de este pueblo; el Señor le habló para que siga el camino diferente de las demás personas.

Otros pasajes para agregar confirmación del buen trato del Señor para quienes le temen: “Por eso no resbalará jamás; para siempre será recordado el justo. De las malas noticias no tendrá temor; su corazón está firme, confiado en Jehová. Afianzado está su corazón; no temerá, hasta que vea en sus enemigos su deseo... ¡Cuán grande es la bondad que has guardado para los que te temen, que has obrado para los que en ti se refugian contra los hijos del hombre” (Salm.112:6-8;31:19). Por tanto, el poder, el amor, el ojo, y la misericordia de Dios estarán con ellos, serán guardados del enemigo cruel. De modo, que si en verdad tú temes al Señor, el Señor se deleitará en ti.

Hoy vimos, el Concepto e influencia del temor al Señor, y se vieron varios casos donde esta influencia hará los Creyentes diferentes de los otros. Con sus amistades, en la predicación, las aflicciones, los peligros o en el entretenimiento. Además se vio que Dios distingue u honra a quienes así le teman, le tratará de buena manera, diferente a como trata a los otros hombres .

APLICACIÓN

1. Hermano: Ahora te es más fácil averiguar quien teme a Dios, y quien no. Los que en verdad temen no harán lo que hacen los otros hombres, aún si se encuentren en igualdad de circunstancias o situación. La diferencia se dejará ver en sus exigencias, su adoración, su llamado, su entretenimiento, sus aflicciones y sus propiedades, y dirán como Nehemías: "Yo no hice así, a causa del temor de Dios".

Hay muchos que duermen tranquilamente bajo pecados de omisión y comisión como si nada hubiesen hecho, estas personas necesitan considerar y estudiar la severidad y justicia de Dios. Así que, ten presente la historia de Adán, quien por comer del fruto prohibido fue expulsado del Paraíso y su descendencia con él. Considera a Moisés, quien por una palabra precipitada no se le permitió entrar a la tierra prometida. Considera la severidad del Señor con su amado siervo David por censar el pueblo. Considera las palabras de Cristo: “No temáis a los que matan el cuerpo pero no pueden matar al alma. Más bien, temed a aquel que puede destruir tanto el alma como el cuerpo en el infierno” (Mat.10:28). Toma, pues, cuidado de no pecar cuando seas tentado; ejercítate en lo secreto para no dar rienda suelta a los deseos de la carne. Recuerda que Dios está en los cielos y tú sobre la tierra. Es nuestro ruego, ahora mismo, que tú hagas coro con Nehemías: "Yo no hice así, por causa del temor de Dios".

2. Hermano: Si tienes sospecha de ti mismo y te parece no temer a Dios, y que éste consuelo no te pertenece. Te recomiendo esto: Averigua si ante la inminencia de un pecado secreto se levanta en ti el deseo de alejarte del mal, o si al cometer una falta la conciencia te acusa; si es así, entonces tú temes a Dios. En cambio, si eres de los que se inventan excusas para buscar el pecado, tu caso es de lamentar, necesitas arrepentimiento, y tu oración sea así: "¿Por qué, oh Jehová, me has hecho errar de tus caminos, y endureciste mi corazón a tu temor? Vuélvete por amor de tu siervo." Si tu anhelo es como el profeta, ten por seguro que la simiente de vida en Cristo, permanece en ti. Tu temor es Jehová, y la Gracia de Dios está en ti, has nacido de nuevo.

3. Amigo: Ahora bien, si estás avergonzado de no tener el temor a Dios; entonces humíllate. Oye lo dicho por el ministro Bridge: "Un hombre nunca será humillado por la incredulidad, a menos que se sienta avergonzado por carecer de fe". Será tu sabiduría ir en oración a Dios y rogarle el cumplimiento de Su promesa, porque El ha prometido: "Y pondré mi temor en sus corazones" (Jer.32:40). De tu parte también debes entregar a Dios lo que sea más cerca y más querido para ti, tal como Abraham entregó en su corazón a Isaac: “Abraham extendió su mano y tomó el cuchillo para degollar a su hijo. Entonces el ángel de Jehová llamó desde el cielo diciendo: ¡Abraham! ¡Abraham! El respondió: Heme aquí. Y le dijo: No extiendas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas nada, porque ahora conozco que temes a Dios, ya que no me has rehusado tu hijo, tu único” (Gén.22:10-12). Ahora, ven y haz lo mismo. Confíésale tu pecado, y pídele que te salve y aun después que salgas de este mundo Su bendición estará contigo por siempre. Te hago saber que los ejemplos de

esos grandes hombres que obedecían a Dios le obedecían porque confiaban en EL.
AMÉN (9/Dic./90) Agosto 8/97 (Jul. 17/2010)